II : EL DESTINO MANIFIESTO

Bajo el sol del trópico en el luciente día Los fundadores del Imperio emprenden su gloriosa vía:

¡Pasad, constructores de naciones! ¡Adelante ahora! ¡Toda la Tierra sabrá vuestro triunfo en esta hora!

Lady Emmeline Stuart Wortley.

A los Americanos que Cruzan el Istmo.
[traducción de Mario Cajina-Vega]

Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo, el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras. Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Rubén Darío. A Roosevelt.